

La evolución de un método de proyectación abierto

Joaquín Sabaté - Julián Galindo

Resumen

Este texto tiene su origen en una invitación del Consejo de Urbanismo de Ámsterdam a preparar un informe acerca de el futuro de los barrios del Plan de Extensión de 1934 (AUP). En él intentamos demostrar que el verdadero valor patrimonial del AUP es, precisamente, la experiencia del método proyectual. Éste evoluciona a través de los sucesivos barrios hacia la construcción de una nueva sintaxis urbana. Se trata de un método que integra un número cada vez mayor de escalas. Y que ensaya nuevas relaciones a través de una técnica serial.

Joaquín Sabaté Bel, Catedrático del Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad Politécnica de Cataluña. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona. Dr. Arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona y Licenciado en Ciencias Económicas (especialidad Internacional y Regional) por la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Barcelona.

Últimos 4 libros:

Patrimonio y desarrollo territorial. Colonias, Sèquia de Manresa y Delta del Llobregat, Diputación de Barcelona. Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona, 2004. ISBN: 84-7794-961-1 (274 páginas).

Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development. Projectant l'eix del Llobregat. Paisatge cultural i desenvolupament regional, Universidad Politécnica de Cataluña y Massachusetts Institute of Technology, Barcelona, 2001. ISBN: 90-70665-10-7 (200 páginas).

El proyecto de la calle sin nombre. Los reglamentos urbanos de la edificación París-Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, Barcelona, marzo 2001. ISBN: 84-922594-7-7 (316 páginas).

De kwaliteiten van de Westelijke Tuinsteden. The Qualities of the Western Garden Cities, Amsterdamse Raad voor de Stadsontwikkeling, Amsterdam, otoño 2000 (54 páginas). ISBN: 90-70665-11-5.

Julián Galindo González, arquitecto por la ETSAB desde 1989. Dr. Arquitecto (UPC) en 2001. Profesor asociado en la ETSAB (UPC) desde 1994.

Publicaciones recientes:

De kwaliteiten van de Westelijke Tuinsteden. The Qualities of the Western Garden Cities, en colaboración con J. Sabaté. Amsterdamse Raad voor de Stadsontwikkeling, Amsterdam, otoño 2000

"The evolution of an urban design method", en colaboración con J. Sabaté, en C. Steenbergen editor, *Architectural Design and Composition*, THOTH Publishers, Bussum, 2002.

Cornelis van Eesteren. *La experiencia de Amsterdam 1929-1958*, Arquithesis, Fundación Caja de Arquitectos, Barcelona, 2003.

"The encounter between Place and Event", en *Llocs amb Esdeveniments, Event Places*, Universidad Politécnica de Cataluña y Massachusetts Institute of Technology, Barcelona, 2004.

El Plan de Extensión de Ámsterdam de 1934 (*Amsterdam Algemeen Uitbreidingsplan AUP*) ha sido objeto de diversos análisis por parte de urbanistas, historiadores y estudiosos. Nuestro grupo de investigación del Departamento de Urbanismo de la Universidad Politécnica de Cataluña, le ha dedicado una especial atención a lo largo de estos últimos quince años.

A mediados de los ochenta tuvimos la posibilidad de aproximarnos a Cornelis van Eesteren, de escuchar sus confesiones y de acceder a su archivo. En la Escuela de Arquitectura de Barcelona hemos dedicado desde entonces varios cursos monográficos, de investigación y proyecto, a la ciudad Amsterdam y a lo que denominamos la construcción de la ciudad de los bloques. Hemos escrito artículos y defendido el extraordinario interés de este proyecto en numerosas universidades de España, Italia, Francia, Argentina y Estados Unidos.³ En el 2001 presentamos una tesis doctoral sobre la extraordinaria aportación del AUP a la Urbanística Moderna. Tuvimos la maravillosa oportunidad de acoger una magnífica exposición sobre el AUP y la evolución de las *Westfiche Tuinsteden* organizada por el Museo de Historia de Amsterdam y el *Amsterdamse Raad voor Stedebouw* que recorrió con enorme éxito España y parte de Italia, acompañada de seminarios y debates. Hemos visitado con mucha frecuencia los barrios del Oeste y *Buitenveldert* y sobre todo gracias a nuestros buenos amigos hemos podido estar al corriente de estudios, proyectos y realizaciones, así como de los problemas que actualmente les afectan.

A raíz de unas conferencias sobre "Las ciudades jardín en el 2010" se inicia, a partir de 1992, una nueva etapa, con interesantes debates y con la realización de varios proyectos piloto para la renovación de los barrios de posguerra.

¿Cuáles son las razones para considerar dichos barrios uno de los episodios más brillantes del Urbanismo Moderno? ¿Qué pretenden preservar, como base de cualesquiera alternativas?

Anteriores Seminarios y los escritos de diferentes estudiosos nos muestran cómo para mucha gente el valor de los barrios del AUP está en sus características físicas, en su espacialidad, en su apertura visual. En dichos barrios espacio, infinitud, crecimiento y expansión fueron conceptos que alcanzaron el valor de símbolos. Las nuevas conquistas sociales de la posguerra, desde la libertad al bienestar, fueron traducidas en términos y con metáforas espaciales.

¿Es pues su baja densidad, sus largas perspectivas, el *Sloterplas*, el sistema de canales y la magnífica proporción de espacios libres, su nivel de dotaciones o su nueva centralidad su valor principal?

¿O reside, cómo defienden otros, en el valor del Plan original, en los contenidos del AUP de 1934, en las muchas intenciones que desgraciadamente no se llevaron a cabo?

La respuesta no la encontraremos en las imágenes de la ciudad actual, que muestra numerosos problemas, ni en su arquitectura, ni tan siquiera en la considerable proporción de zonas libres, la mayor parte de ellas casi abandonadas. Creemos que es en el método de diseño donde encontraremos el singular interés de esta experiencia única: un proceso de proyectación en continua renovación, la continuidad de un orden basado en la historia y en su propia experiencia. Lo que nos interesa no es tanto el Plan en sí, como su significación como punto de inflexión en la experiencia de un nuevo método de proyectación urbana.

El método de proyectación cambia a través de los sucesivos barrios hacia la creación de un nuevo orden urbano. Esto será posible porque se trata de un método procesual que integra un número cada vez mayor de escalas. Es un método abierto que busca nuevas relaciones a través de una técnica serial de composición. Precisamente esta característica, la capacidad de continua adaptación del método del AUP a partir de la técnica serial de composición, permite hablar del mismo en términos de evolución.

Y estamos especialmente interesados en explorar la continua adaptación del método en la actualización de los barrios del AUP.

Ahora bien, ¿cómo ir más allá dentro de un sistema evolutivo que presenta una metodología y una realidad construida concretas sobre las que actuar?

Para responder a esa pregunta, será imprescindible, en primer lugar, analizar la evolución del método compositivo en la construcción de los barrios del AUP.

Para ello nos referiremos tanto a los trabajos previos a la aprobación de los planes de distrito, como a un cuadro elaborado con motivo de nuestros trabajos (Cuadro general).

En primer lugar descubriremos la flexibilidad de unas propuestas debida a las nuevas asociaciones establecidas entre los elementos urbanos. En segundo lugar analizaremos los estudios sobre la cuestión de la vivienda como elemento básico en la construcción de la ciudad moderna. Finalmente demostraremos, a través de la experiencia de los distintos barrios de posguerra, las claves del nuevo orden urbano propuesto en el desarrollo del AUP.

Del eje urbano al cuadro escocés

La superación de la manera tradicional de organizar la ciudad, basada en la formalización de ejes urbanos e hitos de referencia, se produce en el AUP de manera paulatina.

Se modifica progresivamente una manera de trabajar, un método que arranca de la tradición holandesa, de la herencia de Berlage. Poco a poco van desapareciendo las relaciones unívocas asociadas al eje urbano, para aproximarse a la integración de todos los elementos donde, sin destacar ninguno de ellos, cada uno remitiendo a todos los demás.

En los primeros croquis del AUP (Fig. 1) se puede encontrar todavía la influencia del eje urbano, utilizado como organizador y referente de diversas actividades. Un buen ejemplo lo tenemos en la Ceintureweg (hoy, la autopista A-10), donde se alternan a lo largo de su recorrido equipamientos, residencia y espacios públicos. Veamos cómo se definen al inicio sus extremos: al norte, la Bos en Lommerplein, un tridente a semejanza de la Victoriaplein de Berlage; al sur, un *meeting terrain* según los autores del Plan, un espacio abierto tensionado por la disposición de sus elementos (Fig. 2).

Posteriormente, gracias a la incorporación de las franjas verdes y los canales de agua, se termina por configurar una red sistémica de relaciones que modifica la concentración tradicional de actividades a lo largo del eje viario, dotando de autonomía a cada uno de ellos. Al tiempo los integra en una escala superior, con su propia lógica, conformando una serie de redes (viario, verde, agua, edificación) que interactúan entre sí.

Estas características nos llevan a leer el AUP como un conjunto de relaciones e identidades organizados en fragmentos con mayor o menor densidad residencial y actividades comple-

mentarias que tensionan el conjunto (Fig.3). En consecuencia el espacio abierto (zonas verdes, espacios deportivos, agua, viario) forma un tejido intersticial que surge como respuesta a las relaciones de este fragmento de ciudad con el resto de la misma y del territorio, buscando un equilibrio respecto al conjunto. Así, aunque el eje urbano se continuará utilizando, ya sólo se entenderá como elemento auxiliar, un vínculo más entre las unidades que configuran el distrito.

El resultado de este proceso de disolución del eje será un repertorio numeroso de secciones tipo, incluidas en el Plan. Éstas ayudan a entender las nuevas líneas de estructura como franjas con una gran diversidad de posibilidades de configuración, con diversos modos de combinar los elementos que las configuran. Así, la proporción y posición relativa del espacio para vehículos, del transporte público, de los peatones, las bicicletas, el verde o el agua cambian para crear nuevas imágenes de ciudad.

Este objetivo de abrir un abanico de posibilidades, más que por establecer tipologías prefijadas, da lugar a una configuración abierta, algo que la arquitecta Anna Vos ha denominado cuadro escocés. El negro (viario), el azul (agua), el verde (recreo) se relacionan puntualmente en tríos o parejas para continuar posteriormente cada uno su propio camino. La combinación de estos tres colores básicos junto con el rojo (edificación) genera una rica pluralidad de espacios dentro de una clara y simple trama básica.

Una vez confirmada la substitución del eje por el cuadro escocés como resultado de un proceso no absolutamente predefinido, no configurado de forma detallada, es obligatorio preguntarse por qué desaparece el primero y aparece el segundo y cuáles son las consecuencias que supone en la composición urbana.

Una investigación: de la manzana al bloque y al motivo

El esfuerzo por establecer nuevas relaciones entre los elementos urbanos lleva a reformular, en primer lugar, los distintos elementos residenciales. Las agregaciones residenciales deberán ser más flexibles y al mismo tiempo más complejas, formal y funcionalmente. Se inicia así una investigación sobre las tipologías en la que podemos distinguir tres etapas diferenciadas.

A principios de los treinta aparecen diferentes propuestas para algunos fragmentos al noroeste de la ciudad. Tras ciertas dudas y discusiones acerca de las tipologías básicas para el desarrollo de los nuevos barrios se acaban manteniendo las tradicionales manzanas cerradas. En un primer momento la investigación tipológica se concentra en la vivienda y los sistemas de agregación (el bloque lineal o la manzana cerrada), mientras que el eje urbano sigue siendo el elemento básico de la composición (Fig. 4). A pesar de ello hay ciertos intentos de buscar nuevas alternativas y una reorganización funcional que reemplace la tradicional disposición lineal a lo largo de la calle corredor.

En 1933 tiene lugar un concurso para diseñar un barrio de viviendas populares con comercios en planta baja y una pequeña escuela, sobre una superficie de unas siete hectáreas. Resulta interesante que esta primera aproximación a la proyectación de una unidad vecinal, comporta, a su vez, un primer ensayo del sistema de agregación de los elementos edificatorios más allá de la tradicional manzana cerrada, abriendo las puertas a un segundo grupo de propuestas donde la unidad vecinal, como entidad diferenciada, se convierte en protagonista.

A este segundo grupo de proyectos, previos a la Segunda Guerra Mundial, pertenecen tam-

bién los planes de distrito de Bos en Lommer (1935) (Fig. 5) y Slotemeer de 1939 (Fig. 8). Ambos incorporan la idea de unidad vecinal, si bien todavía como un elemento superpuesto al diseño de las diferentes categorías de calles. Consideran detalladamente los costes económicos de las nuevas tipologías y ajustan cuidadosamente las dimensiones de los bloques, del viario y de los espacios libres.

Finalmente, el tercer grupo de propuestas tiene lugar una vez finalizada la Guerra, con los ensayos previos a las aprobaciones definitivas de los Planes de distrito. Diversos estudios anteriores sobre soleamiento, alturas edificables y problemas de repetición monótona de bloques se toman en consideración en la propuesta de Merkelbach y Karsten para Frankendal. Estos estudios muestran las dificultades de resolver adecuadamente los nuevos espacios comunitarios con manzanas o bloques. Por esta razón, la propuesta de Frankendal va más allá de la simple repetición de un elemento arquitectónico e inicia el trabajo con un nuevo elemento urbano, el motivo. Se trata de un elemento basado en la agrupación de hileras de viviendas en doble 'L' alrededor de jardines privados y colectivos.

La repetición de este motivo da lugar a un espacio diferenciado que permite construir una secuencia espacial nueva, con posibilidades adicionales para la composición urbana. Será, pues, este espacio, y no la edificación, el que adquiere el protagonismo en la posterior construcción de los Westliche Tuinsteden. Del mismo modo, a partir de la sucesión, encadenamiento y diferenciación de los espacios libres podrá ser definida una continuidad espacial en el nuevo tejido urbano.

En los sucesivos planes de distrito de Amsterdam Oeste, desde Slotemeer en 1952 hasta Buitenveldert en 1957, puede comprobarse

cómo la investigación tipológica supera la escala del bloque de viviendas, para centrar la atención, después de la experiencia de Frankendal, en el sistema de agregación de esas edificaciones.

Si bien en todos estos barrios el repertorio es equiparable: franjas paralelas, prototipos, bloques abiertos y motivos (*strockenbouw*, *haak*, *open bouwblokken* y *motief*, por utilizar denominaciones acuñadas por el propio Van Eesteren), las combinaciones serán muy variadas (Fig. 6).

En Bos en Lommer las construcciones definen aún manzanas cerradas, en Slotemeer concluye una evolución hacia el bloque abierto.

¿Pero cómo se agregan estas tipologías en cada uno de los distritos?

Podemos reconocer una evolución bien interesante. Fijémonos en primer lugar como en Slotemeer y Slotervaart las unidades de agregación son aún fácilmente reconocibles; cosa que ya no ocurrirá posteriormente.

El sistema de agregación es relativamente elemental: la traslación de diferentes unidades a lo largo de uno o dos ejes. Este mecanismo ofrece como resultado un amplio repertorio de combinaciones, que se reducirá intencionada y progresivamente en las experiencias posteriores.

Si bien en Osdorp la traslación a lo largo de uno o dos ejes continúa siendo el sistema de agregación más común, podemos descubrir cómo se ensayan ya tímidamente otros dos mecanismos: la homotecia (ampliando o disminuyendo el tamaño de las unidades mínimas) y el retruécano o conmutación (cambio del orden interno de una unidad en la siguiente, o repetición de éste en un contexto distinto, al objeto de reforzar el contraste y a la vez la unidad de las combinaciones). Todo esto enrique-

cerá de forma notable las posibilidades de combinación, con igual o incluso menor número de motivos diferentes.

Pero en Buitenveldert apreciamos un grado aún mayor de sofisticación. Aparece un nuevo elemento, el patrón, combinación de diferentes elementos residenciales, comerciales y dotacionales (Fig. 10). El sistema de agregación a partir del patrón ya no será aditivo y segregativo, sino integrador de diversas formas y funciones urbanas. Podríamos referirnos a una repetición acompañada de variaciones. La agregación de patrones va introduciendo cambios en función del contexto, sin por ello perder la cohesión del conjunto ni la claridad del propio patrón.

Una experiencia: de la unidad vecinal a la serie

La integración de las relaciones sociales en el método proyectual queda de manifiesto en la atención que el equipo de Van Eesteren presta a la problemática social de la época, así como en la manera como siguen los estudios norteamericanos de Sociología Urbana de principios del siglo XX. Una de sus aportaciones más interesantes consiste en la reinterpretación orgánica de la ciudad, basada en diferentes relaciones: funcionales, formales, y entre escalas de proyectación.

De 8 en Opbouw elabora en 1946 un esquema orgánico en el que relaciona hombre y territorio a partir de la vinculación de los distintos niveles de asociación: familia, unidad vecinal, distrito, ciudad, provincia, territorio. Esta visión se complementa con un esquema en 1944, en el que se establece las diferentes escalas a las que se desarrollan las distintas funciones urbanas (Fig. 7). Se proponen las escalas de proyectación como respuesta al concepto

orgánico y las funciones urbanas como reflejo de las actividades sociales.

La traducción urbanística de la sociedad holandesa se muestra en forma de grupos y subgrupos: ciudad, como conjunto de distritos relacionados entre sí por las líneas principales que la estructuran; distrito, como conjunto de unidades vecinales; y unidad vecinal, como grupo básico definido a partir de una relación de dependencia respecto a un complejo escolar primario que constituye su centro.

¿Qué papel juega la unidad vecinal en esa idea de ciudad orgánica?

En los primeros ensayos en 1930 Sloterveer (Fig. 04A), las unidades vecinales son difícilmente reconocibles, los ejes viarios marcan todavía la estructura y los elementos básicos que las componen se reducen a franjas paralelas o bloques abiertos extremadamente ensimismados.

Un primer esfuerzo de síntesis permite, en 1932, definir la unidad vecinal a través de la utilización de los dos tipos de ordenación anteriores en el perímetro, mientras en el centro se encuentran el espacio libre y los equipamientos (Fig. 04B).

En el Plan de Sloterveer en 1939 entra en juego un mayor número de elementos, aparecen la torre y la pantalla en altura, y se enriquece la combinación de bloques con la combinación de paralelas y perpendiculares. Todo ello, junto con el bloque abierto, va conformando unas posibilidades de combinatoria tipológica cada vez más amplias (Fig. 8).

Lo importante es el esfuerzo por diferenciar las unidades vecinales buscando organizaciones que respondan a la diferente condición de cada una de ellas. Se busca dar identidad a cada fragmento de ciudad mediante una sintaxis particular: alineaciones, simetrías, hitos. Por enci-

ma de todo, mediante la disposición de las funciones compatibles con la residencia, equipamientos, comercio, oficinas o pequeña industria. Todo ello permite resolver los distintos tamaños, formas y posiciones de cada una de las unidades vecinales.

Vemos cómo la experiencia en el proceso de proyectación conduce a la identificación de elementos clave en la nueva organización de la ciudad: el eje urbano como conector de las diferentes partes de la ciudad; las agregaciones tipológicas, con un amplio abanico de posibles combinaciones; y la unidad vecinal como asociación funcional básica que refleja la nueva organización social. Pero ninguno de ellos por sí mismo es capaz de organizar la ciudad. Los esfuerzos por relacionar unos con otros no permiten superar la excesiva fragmentación del proyecto. La interacción entre elementos constituye un objetivo pendiente.

La experiencia de los planes de distrito aporta dos novedades: en primer lugar, el trabajo simultáneo sobre varias escalas de proyectación y, en segundo lugar, el mecanismo utilizado para formalizar las diferentes unidades dentro de una misma escala de proyectación (Fig. 9).

¿Cuál es este mecanismo y dónde radica su importancia?

El mecanismo opera, en primer lugar, delimitando la unidad mediante las directrices marcadas por la escala de orden superior, normalmente preexistencias o por el análisis del contexto. En segundo lugar, se define la identidad de cada unidad dotándola de un programa propio y de unas funciones que se organizan en torno a un intenso centro funcional de referencia. Finalmente se vincula esta unidad a las demás, estableciendo relaciones de tipo funcional, formal o, simplemente, dando acceso vehicular, o generando permeabilidad a través de una vía peatonal o un canal de agua (Fig. 11).

Lo importante es que estas tres acciones (delimitación, identificación y vinculación), repetidas en las distintas escalas de proyectación, permiten construir una obra centrífuga y centripeta a la vez. Es decir, toda acción se concentra en un único método simple y repetitivo y, al mismo tiempo, conduce al descubrimiento de una nueva experiencia, abierta al cambio. Como consecuencia, las pautas ya no fijan ni determinan el modelo, sino que reproducen una lógica orgánica.

Así el método proyectual busca el principio de organicidad al repetir una misma triple acción con la que define no ya unidades sino series en las distintas escalas de proyectación. Además, aplica la repetición con variación de estas series como técnica de composición y trabaja con el contrapunto de sus elementos, o grupos de elementos.

Veámoslo con más detalle a continuación.

Composición de la unidad vecinal

En Sloterveer la composición se realiza a partir de series de agregaciones residenciales alrededor de nodos dotacionales y comerciales, y cada unidad está organizada de forma diferente. Esto da lugar a unidades vecinales muy diversificadas, incluso compartiendo los mismos ejes compositivos. Podríamos decir que su composición es temática (solo residencial) e independiente (sin relacionarse con ninguna otra).

En Slotervaart hay en cambio un cierto esfuerzo por racionalizar aquella diversidad. Las series incluyen actividades no residenciales y las unidades vecinales presentan elementos de organización comunes. Su disposición no produce apenas diferencias significativas entre ellas. La composición es mixta, pero todavía independiente.

Osdorp muestra de nuevo una cierta diversidad de las unidades vecinales, ya no dependiente de su organización interna, sino consecuencia de las condiciones externas. La organización interna de cada una de las unidades vecinales sólo cabe entenderla como un fragmento de la organización general del distrito. Por ello consideramos la composición mixta, pero dependiente.

En Buitenveldert, en cambio, podríamos decir que coinciden patrón y unidad vecinal. La unidad vecinal desaparece como tal. La unidad vecinal ya no es un sumatorio de agregaciones temáticas, sino que se construye a partir de la repetición variada de un patrón previamente compuesto, que incluye elementos residenciales y no residenciales.

Este nuevo sistema de composición establece una matriz relacional que comporta la sustitución de las relaciones unívocas, implícitas en el eje urbano, por las relaciones flexibles y variables propias del cuadro escocés (Fig. 12).

Distritos

Cada distrito comprende diversas unidades vecinales, agrupadas de formas bien diversas. Resulta interesante comprobar cómo en el desarrollo del AUP pasamos de una mera adición de unidades vecinales en los primeros distritos a una compleja integración de las mismas en los últimos.

En las asociaciones más elementales la relación entre unidades vecinales se produce linealmente, de forma aditiva, a través de elementos urbanos independientes. La diferencia entre éstas y los distritos más complejos radica en la cantidad de vínculos que se establecen, pero también en la forma en que tienen lugar (Fig 13 y 14).

En Sloterveer hablamos de una conexión simple entre unidades, y los elementos de relación entre éstas no muestran ninguna lógica clara.

En Slotervaart empiezan a producirse vínculos sencillos entre parejas de unidades alrededor de un eje vertical.

En Osdorp apreciamos ya una cierta integración. Fijémonos en la forma de relacionar las diversas unidades vecinales. Ya no es meramente aditiva. Las unidades vecinales no se relacionan mediante simples enlaces urbanos puntuales, sino que una relación más compleja se construye alrededor de dichos enlaces. Esta relación afecta la organización formal y funcional de las propias unidades, que pasan a entenderse como parte de una entidad mayor.

Parecido nivel de integración, aunque mucho más elaborado lo encontramos en Buitenveldert. Aquí los patrones establecen vínculos según ejes horizontales entre elementos contiguos y verticales entre diversas escalas de proyectación. Las diferentes unidades se relacionan entre sí por contraposición, tanto formal, como funcionalmente.

Si en Osdorp podíamos llegar a reconocer una escala intermedia entre la unidad vecinal y el distrito, en Buitenveldert podemos reconocer cómo cada fragmento establece relaciones simultáneas entre diferentes escalas. Podemos referirnos a la creación de una nueva sintaxis, una contribución esencial al urbanismo moderno.

Veámoslo con más detalle.

Relaciones estructurales y estructurantes

El último tramo del cuadro pretende mostrar cómo se establece la organización formal y funcional en cada distrito (Cuadro General).

¿Qué descubrimos ahora al avanzar desde Sloterveer hasta Buitenveldert?

Un proceso de construcción de un nuevo orden urbano.

En Sloterveer la composición del distrito se realiza mediante la organización de las unidades vecinales alrededor de ejes y nodos. Sobre ellos se ubican la mayor parte de actividades no residenciales y se refuerza la significación formal, a través de la definición de hitos y alineaciones.

En Slotervaart la composición de las unidades vecinales se apoya asimismo en ejes: verticales para la disposición de las actividades no residenciales; horizontales en el caso de la organización formal.

En estos dos barrios podemos hablar de relaciones estructurales, determinantes pero exclusivas en una organización concreta. Pero de estas relaciones estructurales pasaremos en los siguientes barrios a otras relaciones estructurantes. Pasaremos pues de barrios cuya estructura se apoya básicamente en elementos formales y en cierta concentración de actividades en ejes o puntos determinados, a otros cuya estructuración se fundamenta en la articulación de actividades. Y esta articulación se da además simultáneamente en cualquier escala de proyectación y entre cualquier elemento urbano.

En Osdorp la organización formal unidireccional esencialmente sobre los ejes N-S se contrapone con la organización funcional sobre tres ejes paralelos E-O dando lugar a una composición temática entrelazada.

En Buitenveldert la composición temática desaparece, en favor de una composición serial donde se utiliza el contrapunto y la repetición con variación como herramientas, técnica utilizada tradicionalmente en pintura y escultura, así como en la obra del compositor Anton

Webern. La formalización de ejes aparece aquí como resultado de este recurso compositivo (Fig. 15).

Poco a poco el espacio urbano resultante va dejando de corresponderse con experiencias fragmentarias para convertirse en una secuencia delicadamente articulada. Aparece una específica sintaxis urbana basada en la articulación formal y funcional de sus diferentes componentes (Fig. 16).

De esta forma la tan reclamada continuidad espacial ya no se basa exclusivamente en la repetición del elemento arquitectónico (franja residencial) y de un espacio libre asociado a éste, sino en la alternancia y contraposición de edificaciones, con distintos usos y tipologías, y de espacios libres con distinta actividad y carácter (Fig. 17).

Es esta evolución en la investigación y experiencia de la construcción de los barrios lo que consideramos el patrimonio fundamental del AUP. El proceso tiene su expresión más elaborada en Buitenveldert, pero seguramente no la definitiva. En otros estudios hemos avanzado ciertos criterios para dar continuidad tanto a la metodología utilizada, como a la continua reprojectación de la realidad construida a partir de ella.

Notas:

¹ Entre otros trabajos cabe hacer referencia a los siguientes artículos y libros:

"En noviembre de 1934...", en *Urbanismo* revista n. 8, Barcelona, 1989.

"La construcción de la ciudad de los bloques", "Cornelis van Eesteren y el Plan de Extensión de Ámsterdam (AUP)", "Urbanística Moderna. Cornelis van Eesteren y el AUP" y "Una lectura intencionada del Plan de Extensión de Ámsterdam", los cuatro en *Building the Modern City. Amsterdams experience*, Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio, Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, 1987 and Amsterdam, 2000.

"Morfología urbana y ordenanza" en *La Práctica del Planeamiento*, Departamento de Arte, Ciudad y Territorio, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1995.

"Des critères pour construire la périphérie" en *La Ville Émergente*, Éditions de l'Aube, p.: 163-172, París, 1997.

"Des espaces publics contemporains" en *Habiter la Ville Méditerranéenne entre espace public et espace privé*, p.: 137-150, Editions de l'Espérou, Montpellier, desembre 1999.

De kwaliteiten van de Westelijke Tuinsteden, The Qualities of the Western Garden Cities, Amsterdamse Raad voor de Stadsontwikkeling, Amsterdam, 2000.

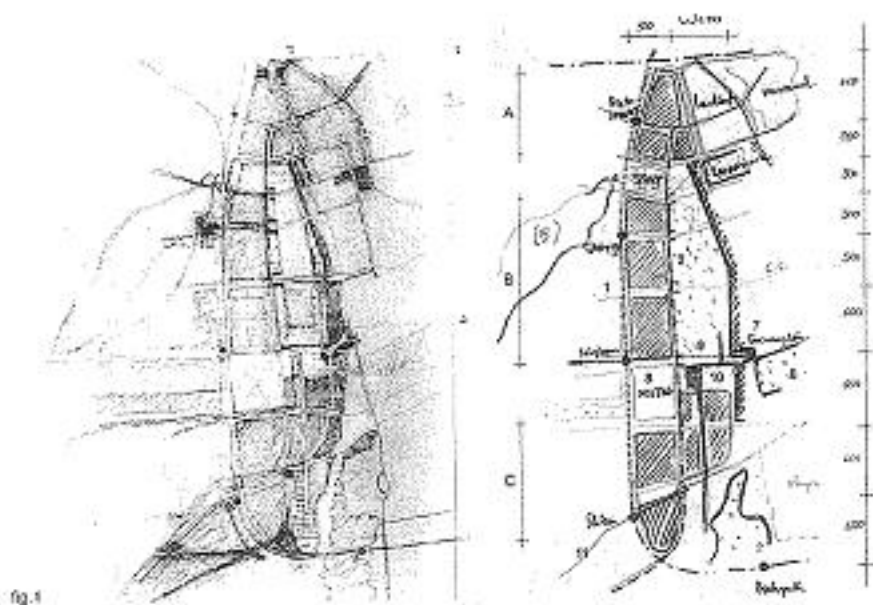


fig. 1

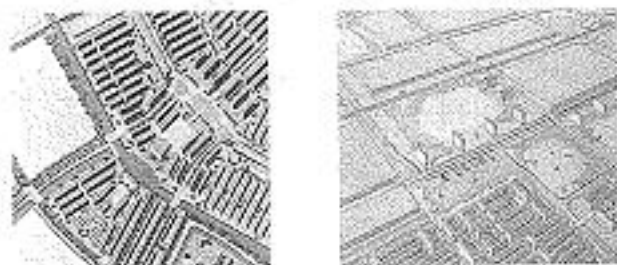
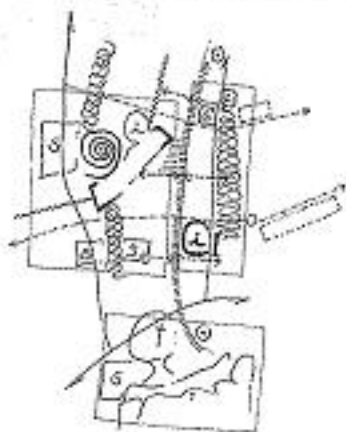


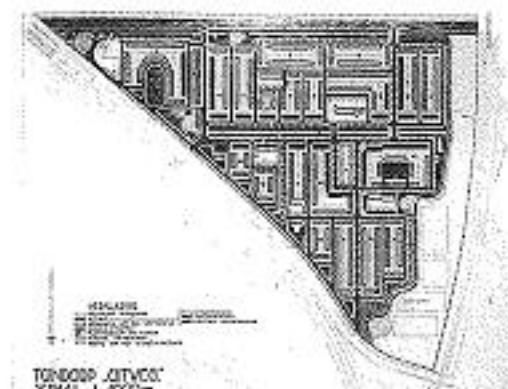
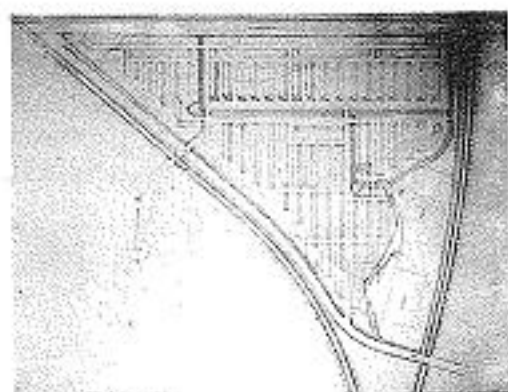
fig. 2



fig. 3

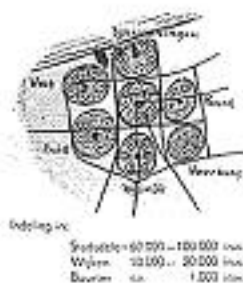
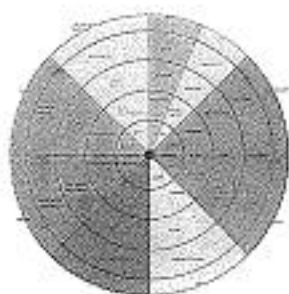


- 01a Ringwest sketch
- 01b Interpretation of arrangement of activities
- 02a Bas en Lommer plan 1930
- 02b "Meeting Terrain" AUP 1934
- 03a ALP 1934
- 03b Interpretation of arrangement of activities



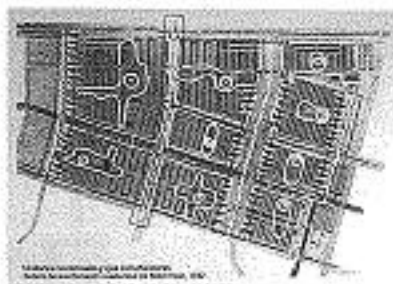
1. ELEMENTOS DE AGRUPACIÓN	2. FORMAS DE ORGANIZACIÓN
<p>Formación</p> <p>Forma</p> <p>Formación</p> <p>Forma</p> <p>Formación</p> <p>Forma</p>	<p>Organización por bloques</p>
<p>Formación</p> <p>Forma</p> <p>Formación</p> <p>Forma</p> <p>Formación</p> <p>Forma</p>	<p>Organización por bloques y patios</p>
<p>Formación</p> <p>Forma</p> <p>Formación</p> <p>Forma</p> <p>Formación</p> <p>Forma</p>	<p>Organización por bloques y patios</p>
<p>Formación</p> <p>Forma</p> <p>Formación</p> <p>Forma</p> <p>Formación</p> <p>Forma</p>	<p>Composición del sector</p>

- 04a Tuindorp "Uitweg" plan, 1930
- 04b Tuindorp "Uitweg" plan, 1931
- 05 Bos en Lommer plan 1935
- 06 Aggregation elements and groups of superblocks



Indeling in:

Stadsdelen 60 000 - 100 000 inv.
 Wijken 10 000 - 20 000 inv.
 Blokken ca. 1 000 inv.



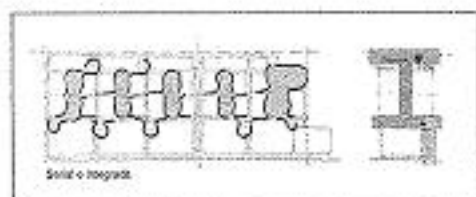
Sheet L3

- 07a Circles and sectors scheme, according to the neighbourhood unit principle
- 07b Het Plan 2000. Alternative proposal for Den Haag Plan, Van Eesteren 1946
Neighbourhood unit
- 07c Het Plan 2000. Articulated City
- 08 Slotenmeer plan, 1939
- 09 Interpretation of the Slotenmeer plan
- 10 Pattern. Buitenveldert, 1957



UNIDAD VECINAL

4 ORGANIZACIÓN FUNCIONAL 5 ORGANIZACIÓN FORMAL



- 11a Plan for the districts of Amsterdam West
- 11b Delimitation elements at different scales
- 12 Formal and functional arrangement of neighbourhood units

UNIDAD DISTRITO		51 ORGANIZACIÓN FUNDACIONAL	16 ORGANIZACIÓN FORMAL
7 Estructura independiente	8 Asociación de unidades	51 Concentración sobre ejes y elementos dispersos	16 Puntos fijos y asociaciones sobre ejes
Fragmentación y heterogeneidad	Simetría axial	Concentración sobre ejes perpendiculares y núcleos secundarios	Unidireccional Líneas sobre ejes
Comunidades y complementariedad	Continuidad axial	Desarrollo en ejes lineales paralelos	Unidireccional Sectorización sobre ejes
Complejos y correspondencia	Correspondencia lateral	Concentración en ejes y verticalidad de secundarios	Bidireccional Características de ejes y secundarios sobre ejes

- 13 Types and association of neighbourhood units
 14 Formal and functional arrangement of the district



Coro de mujeres, de Ruvo, s.Va C.



Opus 5, Anton Weibon, 1909



Buitenveldert sur, Van Eesteren, 1967



Buitenveldert

Tipología de espacios libres

1. Sin puerta
2. Zona verde semipública
3. Acceso a recinto
4. Acceso a apartamento
5. Zona verde pública
6. Acceso a terraza
7. Acceso a tienda
8. Conexión personal
9. Límite de arquitectura
10. Alacena

- 15 Ruvo's Women's Chor, 5th century B.C.
 16 Buitenveldert, 1970
 17 Types and arrangement of open spaces in South Buitenveldert
 General Scheme (cuadro general)